



Miércoles 16 de Julio de 2025

Nuestra Señora del Carmen

1º LECTURA

Zacarías 2, 14-17

2º LECTURA

(CONTINUACIÓN)

Alégrate, hija de Sión, porque Yo vengo

Lectura de la profecía de Zacarías

Grita de júbilo y alégrate, hija de Sión:
 porque Yo vengo a habitar en medio de ti
 —oráculo del Señor—.

Aquel día, muchas naciones se unirán al Señor:
 ellas serán un pueblo para Él
 y habitarán en medio de ti.

¡Así sabrás que me ha enviado a ti el Señor de los
 ejércitos!

El Señor tendrá a Judá como herencia,
 como su parte en la Tierra santa,
 y elegirá de nuevo a Jerusalén.
 ¡Que callen todos los hombres delante del Señor,
 porque Él surge de su santa Morada!

Palabra de Dios.

SALMO

Salmo Lc 1, 46-55

R. El Todopoderoso ha hecho en mí grandes cosas.

Mi alma canta la grandeza del Señor,
 y mi espíritu se estremece de gozo en Dios, mi Salvador.
 porque Él miró con bondad la pequeñez de su servidora.
 En adelante todas las generaciones me llamarán feliz. **R.**

Porque el Todopoderoso ha hecho en mí grandes cosas:
 ¡su Nombre es santo!
 Su misericordia se extiende de generación en generación
 sobre aquellos que lo temen. **R.**

Desplegó la fuerza de su brazo,
 dispersó a los soberbios de corazón.
 Derribó a los poderosos de su trono
 y elevó a los humildes.
 Colmó de bienes a los hambrientos
 y despidió a los ricos con las manos vacías. **R.**

Socorrió a Israel, su servidor,
 acordándose de su misericordia,
 como lo había prometido a nuestros padres,
 en favor de Abraham y de su descendencia para
 siempre. **R.**

2º LECTURA

Hechos 1, 12-14

*Intimamente unidos,
se dedicaban a la oración*

Lectura de los Hechos de los Apóstoles

Después que Jesús subió al cielo, los Apóstoles
 regresaron del monte de los Olivos a Jerusalén: la
 distancia entre ambos sitios es la que está permitida

recorrer en día sábado. Cuando llegaron a la ciudad,
 subieron a la sala donde solían reunirse. Eran Pedro,
 Juan, Santiago, Andrés, Felipe y Tomás, Bartolomé,
 Mateo, Santiago, hijo de Alfeo, Simón el Zelote y Judas,
 hijo de Santiago. Todos ellos, íntimamente unidos, se
 dedicaban a la oración, en compañía de algunas
 mujeres, de María, la madre de Jesús, y de sus
 hermanos.

Palabra de Dios.

ALELUIA

Lc 11, 28

Aleluia.
 Felices los que escuchan la palabra de Dios
 y la practican.
 Aleluia.

EVANGELIO

Mateo 12, 46-50

*Señalando con la mano a sus discípulos, dijo:
éstos son mi madre y mis hermanos*

✠ Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Mateo.

Jesús estaba hablando a la multitud, cuando su
 madre y sus hermanos, que estaban afuera, trataban de
 hablar con Él. Alguien le dijo: «Tu madre y tus hermanos
 están ahí afuera y quieren hablarte».

Jesús le respondió: «¿Quién es mi madre y quiénes
 son mis hermanos?» Y señalando con la mano a sus
 discípulos, agregó: «Estos son mi madre y mis
 hermanos. Porque todo el que hace la voluntad de mi
 Padre que está en el cielo, ése es mi hermano, mi
 hermana y mi madre».

Palabra del Señor.

O bien:

ALELUIA

Lc 1, 42

Aleluia.
 Bendita eres entre todas las mujeres,
 y bendito el fruto de tu vientre.
 Aleluia.

O bien:

ALELUIA

Lc 11, 28

Aleluia.
 Felices los que escuchan
 la Palabra de Dios y la practican.
 Aleluia.



Miércoles 16 de Julio de 2025

Nuestra Señora del Carmen

EVANGELIO

Juan 2, 1-11

*Señalando con la mano a sus discípulos, dijo:
éstos son mi madre y mis hermanos*

**✠ Evangelio de nuestro Señor Jesucristo
según san Juan.**

Se celebraron unas bodas en Caná de Galilea, y la madre de Jesús estaba allí. Jesús también fue invitado con sus discípulos. Y como faltaba vino, la madre de Jesús le dijo: «No tienen vino». Jesús le respondió: «Mujer, ¿qué tenemos que ver nosotros? Mi hora no ha llegado todavía». Pero su madre dijo a los sirvientes: «Hagan todo lo que Él les diga».

Había allí seis tinajas de piedra destinadas a los ritos de purificación de los judíos, que contenían unos cien litros cada una. Jesús dijo a los sirvientes: «Llenen de agua estas tinajas». Y las llenaron hasta el borde. «Saquen ahora, agregó Jesús, y lleven al encargado del banquete». Así lo hicieron.

El encargado probó el agua cambiada en vino y como ignoraba su origen, aunque lo sabían los sirvientes que habían sacado el agua, llamó al esposo y le dijo: «Siempre se sirve primero el buen vino y cuando todos han bebido bien, se trae el de inferior calidad. Tú, en cambio, has guardado el buen vino hasta este momento».

Este fue el primero de los signos de Jesús, y lo hizo en Caná de Galilea. Así manifestó su gloria, y sus discípulos creyeron en Él.

Palabra del Señor.